

Gabi y yo estamos lanzando un par de proyectos nuevos, por un lado un edificio en Palermo Hollywood de aproximadamente 3.500 m2 vendibles en la calle Arevalo y por el otro lado, esta semana estamos firmando un convenio para desarrollar una torre en la zona de Barracas de aproximadamente 200 departamentos a lanzar el año que viene.

A eso se suman las obras en curso, Thames, Charcas, Viamonte, Defensa, Piedras y 9 de Julio 2 + el final de Espora y Holmberg On!.

Y todo esto en medio de un país de gente muy nerviosa, no solo por la situación económica, sino también por la enorme crispación que va desde un partido de fútbol hasta un mensaje en las redes.

Sin ir más lejos, el anuncio de una charla con un termino en ingles nos lleva a hablar de tilinguería, de ahí nos vamos a medio oriente y los misiles que dan vuelta por Gaza, y de ahí a una conjura de un grupo de judíos para dominar el mundo en menos de 5 mensajes.

¿por qué insistimos en proyectar, construir y desarrollar?

Antes que nada porque nos va bien, las obras avanzan, los emprendimientos se venden y los inversores nos acompañan.

Otro motivo es porque las reglas básicas de este negocio dicen que hay que comprar y construir cuando el mercado está bajo y deprimido, para vender luego a otro precio cuando las cosas se recuperan.

También porque hay una gran cantidad de gente esperando productos accesibles a pagar en cuotas, e intentamos satisfacer esa demanda.

Dicho mas sencillamente, estamos en un momento complejo e incierto, pero que no deja de ser un momento en medio de un proceso largo en el que tenemos fundadas esperanzas de recuperación.

Alguna vez le preguntaron a un rabino contemporáneo si una persona debería estudiar (en ese caso textos espirituales) en medio de las situaciones complejas que nos da la vida diariamente.

Nuestro maestro contestó que el estudio es como hacer un viaje en avión. Apenas salís ves todo enorme, las casas, los otros aviones, la gente. Después, a medida que empezas a volar y se amplía el cuadro, todo se hace mas chiquito, primero se achican las casas, después los edificios que te parecían enormes empiezan a desdibujarse, y finalmente solo vez tierra, agua y cielo.

Buenos Aires es una hermosa ciudad, hay un mercado potencial de clientes, hay productos y barrios muy apreciables, y nos gusta mucho hacer esto.

Seguramente nos equivocaremos en muchas cosas y acertaremos en otras, pero no dejemos de ver la tierra, el agua y el cielo.

Y no somos los únicos ni mucho menos. Si recorremos la ciudad iremos viendo muchas obras de distinto tamaño y calidad, y detrás de todas ellas hay un arquitecto, un desarrollador y un inversor entusiasmado con ganas de ver crecer su ciudad y su barrio.

Queremos agradecerles a todos ellos y agradecernos por tanto entusiasmo que no se pierde. Esperemos ver en un momento cercano toda esa energía transformada en nuevas y mejores cosas.

Y en el mientras tanto seamos creativos, audaces, optimistas , tolerantes y emprendedores, de modo de mejorar nuestra vida y la de aquellos que nos acompañan.

Quiero agradecer también a mi sobrino Pablo que me acerco esta linda historia.

Solo cosas buenas para todos.

D.